

# RITMOS DE VIDA EN BUENAVENTURA

Por HERNANDO BERNAL A.

Es una de las tareas más importantes de la Antropología Social estudiar, con base en los métodos etnográficos y sociológicos, las comunidades de transición. La población que habita la ciudad-puerto de Buenaventura constituye, por su ubicación geográfica y por su situación cultural, un universo de estudio apto para este tipo de investigaciones. Situada en la Costa Sud-Occidental de Colombia, sobre el Océano Pacífico, es lugar de asentamiento de grupos emigrados de las regiones aledañas del Chocó y del Valle, en búsqueda de nuevas formas de vida. Cuenta en la actualidad con una población calculada de 63.510 habitantes, de los cuales un 80% son negros. La implantación residencial urbana es un tejido polimorfo, con construcciones de madera donde predominan las pautas del "habitat" propias de las culturas chocoenses.

Las previsiones requeridas por la ampliación del terminal marítimo —el primero en cuanto a movimiento de carga en el país— implicaron la necesidad de una investigación a fondo sobre las condiciones y formas de vida predominantes. Los resultados de este trabajo han sido recopilados en un informe, que con el título *Formas de vida en Buenaventura*, será publicado posteriormente. El estudio abarcó las áreas denominadas *barrios periféricos*, que tanto por sus condiciones actuales (ubicación predominante en terreno cenagoso, alta densidad de población, carencia de servicios adecuados, etc.), como por las necesidades de ampliación de las facilidades portuarias, implican un serio trabajo de remodelación.

Por juzgar que uno de los aportes metodológicos más consistentes en la Antropología Social es el estudio y análisis de los Horarios Familiares, aprovecho la oportunidad que me brinda la *Revista del Instituto Colombiano de Antropología* para publicarlo. Debo consignar mi gratitud al doctor José de Recasens

y a su señora, lo mismo que al doctor Alberto Alvarado A. (en cuya compañía hemos elaborado el informe final), por su valiosa colaboración y aportaciones.

## HORARIOS DE VIDA FAMILIAR

El análisis de los horarios de vida familiar muestra las formas de vida predominantes en los diferentes estratos socio-económicos de Buenaventura.

El estudio se hizo teniendo en cuenta los horarios, tanto del jefe de la familia, como del ama de casa. Los principales puntos estudiados se refieren a lo siguiente:

- a) Tiempo en la casa.
- b) Tiempo en transporte.
- c) Tiempo en trabajo.
- d) Tiempo en recreación.

Importaba conocer el tiempo que se permanece en la casa, por tratarse de aquel que se dedica a las faenas del hogar, cuidado de los niños, interacción con los familiares, etc.

El tiempo en transporte implica un momento durante el día de interacción con los compañeros de trabajo, tratándose de los que trabajan principalmente en los muelles o en la industria del mangle, y de las mujeres que van por la mañana a la plaza a hacer su mercado.

Las horas de trabajo, en Buenaventura, lo mismo que en cualquier otra parte de la República, ocupan la mayor parte del día, y para no pocos, también de la noche. Está íntimamente relacionado con todos aquellos elementos productores de sentimientos de fatiga y cansancio.

Fue muy difícil establecer en Buenaventura las horas de recreación, porque en las familias estudiadas, todas de muy bajos ingresos, o el tiempo materialmente no alcanza, o no hay suficiente dinero. La recreación de los hombres se reduce por lo general a las borracheras los días de pago. Las mujeres, demasiado ocupadas durante el día, salen en algunos casos los domingos a algunos de los sitios de descanso en Buenaventura.

Las características más importantes en la distribución del horario familiar, se notan al comparar las familias desde el punto de vista del jefe del hogar, o sea según su categoría socio-profesional.

## A. Horario familiar de los obreros.

Según los promedios elaborados, al tabular las 39 familias obreras estudiadas, los obreros jefes del hogar gastan por lo general 12 horas 26 minutos en la casa, durante un día cualquiera de la semana de trabajo.

Aparentemente este dato es exagerado, y en realidad lo es, si se lo considera en forma absoluta. La mayor parte del tiempo empleado por los obreros en sus casas es comiendo y durmiendo. También ocupan un largo rato en "reposo" (según expresión popular), pero se pudo averiguar que el tipo de reposo, que constituye la parte fundamental de las relaciones sociales de las familias entre sí, no se pasa necesariamente en la casa propia, sino que por lo general se va a donde los vecinos, o en algunos casos se reciben visitas. El aparato de radio es canal de atracción de las demás personas hacia la casa propia.

El tiempo de trabajo de los obreros varía según el tipo de ocupación que desempeñen. Existen dos grupos. Los que trabajan sólo de día, y los que con frecuencia tienen que trabajar también de noche. El promedio general es 9.30 horas. Es importante anotar que los extremos que determinan este promedio son 4 horas para el que menos trabaja, y 15.30 para el que más. Además, es importante que 18 casos declararon trabajar entre 10 y 12 horas diarias.

Uno de los problemas que se tuvo al tabular la encuesta fue el haber anotado, como en trabajo, el tiempo dedicado al almuerzo, en aquellos obreros que no vuelven a almorzar a la casa. Sin embargo, no es muy alto el número de los que no pueden hacerlo, y el máximo tiempo modal (10 - 12 horas) corresponde al standard del obrero del terminal, que a las 8 de la noche, después de haber reposado 2 horas, vuelve a aumentar su horario laboral en 4 horas más, trabajando en el descargue de los barcos hasta las 12 de la noche.

Para efectos de análisis de la distribución horaria, se resolvió escoger una muestra sobre las 100 encuestas realizadas, que diera las líneas predominantes. En este intento de simplificación se obtuvieron 22 horarios para análisis (22% sobre la muestra), de los cuales 4 pertenecen a familias cuyo jefe del hogar asume el status de obrero. Son éstas las encuestas Nos. 17, 32, 70 y 77, que sobre el total de 39 encuestas realizadas en familias obreras representan el 10%.

La número 17 corresponde a una familia ubicada en el barrio La Esperanza, donde el papá, señor de 50 años, trabajaba como obrero de los Ferrocarriles, durante la investigación realizada. Es una familia nuclear, formada por el padre, la madre (mujer de 36 años) y 8 hijos más, de edades entre 17 y 1 año, de los cuales 5 son mujeres. Las dos mayores (17 y 16 años, respectivamente), ayudan a la madre en los quehaceres del hogar.

Las horas empleadas por el padre de familia, en el hogar, van de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana. En realidad a las 6 de la tarde llega de su trabajo, pero inmediatamente sale a una escuela para adultos que tienen los Ferrocarriles Nacionales, pues desea enormemente aprender a leer. A las 9 de la noche regresa de nuevo al hogar, y ya acostado, o con alguna frecuencia también levantado, se pone a oír el radio, hasta que a las 11 de la noche se va a dormir. Según lo declaró personalmente, se levanta a las 5 de la mañana, con el objeto de hacer su aseo personal, preparar el desayuno y salir inmediatamente a las 6 de la mañana para el trabajo.

Entre las 6 y las 6½ de la mañana viaja al lugar del trabajo, en uno de los carros del ferrocarril, tiempo que juzga ameno, por ir en compañía de amigos, con los cuales charla y departe amistosamente durante el trayecto. El trabajo lo realiza en jornada continua desde las 6 y 6½ o 7 hasta las 4 de la tarde. Pero con dos interrupciones: la primera a las 8 de la mañana para desayunar, y la siguiente entre las 11 y las 11.30 para el almuerzo. A las 4 de la tarde detiene el trabajo, recoge la herramienta, y el viaje se alarga en una hora, o a veces hasta más tiempo, mientras va a devolver y guardar la herramienta. Durante el trayecto de vuelta del trabajo, conversa amistosamente con los amigos, y lo mismo que por la mañana, juzga agradable el viaje. A la llegada entre 5 y 5½ a su casa come y sale inmediatamente de nuevo para la escuela de alfabetización.

Respecto al horario de la mujer, en este caso, ocurre una excepción, con respecto a las demás familias. La esposa gasta gran parte de la semana en una finquita que tienen en el monte, donde siembra yuca y plátano, que cultiva ella misma, para acrecentar el presupuesto familiar y disminuir los gastos, en lo posible. De tal manera que la hija mayor está encargada de la

totalidad de los oficios domésticos, mientras no está la mamá, y parece desempeñar el papel principal como ama de casa.

Levantada entre 5 y 6 de la mañana, inmediatamente se dedica a los oficios domésticos de preparar el desayuno y arreglar la casa. A las 10 de la mañana cocina el almuerzo del papá, que se lo envía con uno de los hermanos menores, y entre 12 m. y 1 post meridiem, almuerza y lava la loza, en compañía de sus demás hermanos. Entre 1 y 3 de la tarde se dedica a diferentes labores, principalmente al bordado. Entre 3 y 5 prepara la merienda, que parece ser la principal comida, durante la cual el papá los acompaña. Después de lavar los platos y asear la casa y su persona, sale a las 7 de la noche, en compañía de su papá, a recibir clases de costura en el centro y vuelve a las 9, e inmediatamente se acuesta.

La observación de estos horarios familiares comparados nos muestran lo siguiente:

1. Gran preocupación de todos los miembros de la familia en aumentar su status social, por medio de una mayor instrucción.

2. Preocupación de la familia por aumentar sus ingresos familiares.

3. Ausencia de sentimiento de fatiga, debido a la armonía y colaboración, lo mismo que al deseo de superación, común a todos los miembros de la familia.

4. Sentimiento de fuerte cohesión familiar, no menguado por la separación continua de la madre, ya que las funciones de ama de casa son cumplidas satisfactoriamente por la hermana mayor.

La segunda encuesta elegida en la muestra, para conocer y evaluar el horario familiar de los obreros, es la número 32, perteneciente a una familia ubicada en el barrio Alfonso López. El barrio Alfonso López, en comparación con el de La Esperanza —barrio donde habitaba la familia del obrero estudiado anteriormente—, si bien en sus líneas generales es igual (sector anegadizo, casas construídas sobre pilotes, etc.), podría considerarse como inferior, pues mientras en el primero las calles estaban ya completamente recuperadas por el método de regar y distribuir las basuras, en éste el asentamiento es más nuevo,

las calles en su casi totalidad todavía por hacer, y los peligros de las inundaciones mayores.

Además, está más retirado de las vías y centros comerciales, y la gente tiene que entrar y salir a pie, porque no llegan vehículos hasta el centro del barrio. Es un hogar constituido por unión libre. El hombre es de 36 años y la mujer de 38, y tiene un hijo (habido con otro) que vive con ellos, aunque está casado, según la explicación de la mamá, porque lo obligaron a casarse y ya no le gusta vivir con su mujer. En la actualidad tiene 21 años. Se trata de una familia muy pobre; ella tiene en la casa una tiendita, que atiende durante todo el día, mientras trabaja en los demás quehaceres domésticos.

El jefe de hogar trabaja en el muelle y el hijo no tiene ocupación fija. La vivienda es en extremo pobre y a ella se llega por medio de unos puentes, de una sola tabla, a un metro y medio sobre el nivel del suelo. Tienen una canoa de madera, que no la utilizan para la pesca sino cuando sube la marea, para poder salir del barrio.

El marido se levanta a las 6 de la mañana y se arregla. Desayuna, cuando tienen con qué (según expresión de la mujer) y se sienta luego a "reposar". A las 7 sale para el trabajo, haciendo un trayecto de 5 o 6 cuadras a pie, y el resto en el bus del terminal. Trabaja por las mañanas de 8 a 11, y de nuevo regresa a casa, trayecto en el que gasta aproximadamente el mismo tiempo de por la mañana. Almuerza a las 12, y luego duerme siesta, hasta pasadas la 1 de la tarde, hora en que regresa a trabajar. De 2 de la tarde a 5, trabaja en los muelles, vuelve a las 6 a la casa, merienda, y en ciertos casos vuelve a salir, bien sea a trabajar, cuando hay que hacer, o a divertirse con sus amigos en las cantinas. La mujer se quejaba de que era muy despilfarrador, que bebía mucho y que tenía otras mujeres de las cuales sabía que había por lo menos 5 hijos. (Dichas mujeres vivían fuera del barrio). El salario ganado en el terminal no le alcanza para los gastos del hogar, por lo mucho que bebe y porque tiene que sostener a otras. La hora de acostarse muy irregular: varía entre 8 y 12 de la noche. Con alguna frecuencia no va a dormir a la casa.

La mujer se levanta a las 5½ de la mañana, y después de hacer el desayuno se pone muy temprano a lavar la ropa. De 8 a 9½ va diariamente al mercado, para traer los elementos de la comida y aquellos que revende en la tienda. A su llegada al

almuerzo, atiende el negocio y conversa con todas las vecinas que necesitan comprar algo; almuerza entre 11 a 12. A las 5 de la tarde prepara la comida o "merienda", y luego de lavar los platos se acuesta a las 8 de la noche.

Las circunstancias en que se mueven los miembros de la familia demuestran ciertas actitudes, de las cuales se deduce que no se trata de un hogar integrado, que funcione como una unidad, sino que por lo contrario uno y otro van por su lado, si bien el horario del jefe de familia regula todo el ritmo de la vida diaria, pues es en función de él como están distribuidos los tiempos de las comidas.

Las características fundamentales que se pueden anotar son las siguientes:

1. Poca preocupación familiar por mejorar el nivel o *status* social, lo que se demuestra por:

- a) Poca preocupación por el mantenimiento de la vivienda.
- b) Ninguna preocupación del jefe de familia por invertir en gastos redundantes en bien de su mujer.
- c) Independencia económica de la mujer, lograda por medio de la tienda.
- d) Poca preocupación, tanto del jefe como de la mujer, por ocupar sus ratos de ocio en algo provechoso o útil para el bienestar de la familia.

2. Sentimiento de fatiga predominante en el jefe del hogar, si bien su horario de trabajo se reduce en este caso a 6 horas (al parecer mal trabajadas), debido a la forma de recreación (cantina, trago, mujeres) y a las preocupaciones nacidas de:

- a) Tener que mantener más hijos y mujeres.
- b) Salario insuficiente para tener contenta a su mujer.
- c) Incomprensiones familiares.

3. El sentimiento de fatiga también es notorio en la mujer, aunque ésta encuentra un aliciente en tener a su lado a uno de sus hijos (ha tenido 5), que le sirve de compañía y ayuda.

La cuarta encuesta escogida en el muestreo, para lograr una visión más perfecta de las condiciones de vida de los obreros de Buenaventura, pertenece al número 70, familia ubicada en el barrio Balboa, cercano al centro de la ciudad, donde junto a un sector anegadizo existe una faja de tierra firme. Los resi-



dentes en la vivienda son 6, pero el total de hijos declarados fue de 13, de los cuales 6 no viven ya con los padres, y uno de ellos murió a la edad de 12 años. El jefe de familia es un obrero del muelle (bracero), de 32 años de edad, que constituyó un hogar en unión libre con una mujer de 44 años.

El padre se levanta a las 6 de la mañana, se arregla y desayuna (cuando hay con qué) e inmediatamente sale para el trabajo, más o menos a las 7½ de la mañana. Como los muelles están relativamente cerca, hace la jornada a pie y trabaja hasta las 11.45. A esta hora vuelve de nuevo a la casa a almorzar en compañía de su mujer y sus hijos, oye noticias por la radio, duerme siesta, y sale de nuevo a las 1½ para su trabajo. Regresa a la casa a las 6 de la tarde, come, y por lo general oye la radio de nuevo, lee o se va para cine. Se acuesta a las 10½ de la noche.

La mujer también se levanta a las 6 de la mañana, arregla la casa y prepara el desayuno. Después que sale su marido, va por agua y luégo al mercado. Regresa hacia las 9 de la mañana. En seguida se dedica a las labores de la cocina. Después de servir el almuerzo, "reposa" y vuelve de nuevo a los oficios domésticos y de la cocina, hasta las 6 de la tarde. Después de la comida oye la radio, preferentemente novelas, y una vez se acuesta su marido, plancha hasta las 12 de la noche.

Es el caso de una familia común y corriente de Buenaventura.

Los factores de integración son:

- a) Abundancia de hijos.
- b) Existencia de factores de atracción en el hogar.

1. El radio, que parece unir a la familia en ciertas horas.
2. El vecindario en general, bastante tranquilo y acogedor (por lo menos en su concepto).

El marido a veces tiene que salir a trabajar por las noches. Parece una persona instruída. Ninguno de los cónyuges se queja de un sentimiento exagerado de fatiga y están felices dentro de sus condiciones actuales, permaneciendo en un lugar estacionario, donde no se ve tampoco la necesidad de progreso.

La última familia obrera escogida en el muestreo habita en Viento Libre, sector francamente prostibulario de Buena-

ventura, bastante agitado y movido, principalmente por las noches. El padre de familia también es obrero del terminal y no tiene que cuidar sino de su mujer y uno de los hijos. Por lo que aparece, tiene que trabajar con mucha frecuencia en los muelles hasta las 12 de la noche. Luégo se acuesta y duerme hasta las 6 de la mañana. Después de arreglarse y desayunar, sale inmediatamente para el trabajo en el bus del terminal, en el cual hace todos sus viajes diarios. Trabaja de 8 a 12 m., luégo regresa (30 minutos de viaje), almuerza en compañía de su mujer, duerme la siesta hasta la 11½ y vuelve a trabajar hasta las 6 de la tarde. A las 6½ llega a comer, descansa hasta las 8 p. m., y parte de nuevo para el trabajo hasta las 12 de la noche. Su sistema de recreación consiste en dos idas a la cantina en el mes (los días de pago), 3 o 4 cines mensuales, paseos al Piñal (sector de tierra firme) cada 8 días, los domingos; también a la Bocana (bañadero en el mar), cada 2 meses.

La mujer se levanta media hora más tarde que el marido, le prepara el desayuno, y después de arreglar la casa, sale al mercado, más o menos a las 9 de la mañana. Después de hora y media regresa a su casa y prepara el almuerzo, que lo sirve generalmente entre 12 y 12½. Reposa hasta la 11½, lava y plancha hasta las 5 de la tarde. Hace luégo la comida. Oyen radio y descansan en compañía del marido hasta la hora en que él vuelve a salir. Se acuesta aproximadamente a las 9½ de la noche. Tiene prendido el radio durante todo el día, le gustan las radio-novelas. Sale a pasear con el marido todos los domingos al Piñal y de vez en cuando (cada 2 meses) a la Bocana.

Quizás el principal problema que tienen que compartir es el de la vecindad de las cantinas. Pero el tener casa sobre terreno firme no anegadizo, amplia y bien construída, lo mismo que cercana a los centros de mercadeo y trabajo, son factores que les impiden cambiar de lugar de residencia. Además, por medio del radio propio se aíslan de los demás ruidos, y si se acuestan temprano, es señal de que no les perturba el vecindario.

## *B. Horario familiar de los empleados.*

Los promedios resultantes de la tabulación de los datos de las 21 encuestas realizadas en familias de empleados dan:

13.07 horas empleadas en la casa.

1.55 en transporte.

8.28 en trabajo.

0.30 en recreación.

Lo mismo que con los obreros, es necesario evaluar más a fondo el significado de esta distribución horaria, estudiando algunos casos específicos. 4 fueron las encuestas escogidas en la muestra para este efecto (Nos. 16, 47, 63 y 90), que sobre el total de familias de empleados encuestadas significan un 19.1%.

La encuesta número 16 corresponde a un empleado del Terminal o Empresa de Puertos, que ejecuta las labores de Supervisión e Inspección de los trabajos. Es un individuo muy capacitado, que ascendió poco a poco en el escalafón de la Empresa, hasta ocupar un puesto importante. Por otra parte, ocupa una alta posición en la Cooperativa de los obreros de la Empresa (fundada en gran parte con su iniciativa y empeño). La casa, edificada en terreno firme, a una cuadra de la carretera, en lote grande de esquina, posee todas las comodidades que puede tener una familia en Buenaventura. Es de madera, pero con cimientos de material (concreto), bien pintada, distribuída y terminada. La mujer le ayuda económicamente administrando una tienda que funciona en el estadero (o sala de entrada) de la casa. Tienen una solvencia económica suficiente, y como dato importante, hay una muchacha de servicio que le ayuda a la mujer en los oficios domésticos, principalmente de la cocina. Son conocidos y apreciados por los vecinos del barrio, y muchas de las mejoras del mismo (canalización de las aguas negras procedentes de los tanques de la Esso), se deben también en gran parte a la organización que en compañía de otros miembros del barrio (Junta de Acción Comunal) se ha fundado principalmente por su iniciativa. Son 14 en total con la muchacha, pero no todos viven permanentemente en la casa, puesto que algunos de los hijos estudian en Yumbo o en Popayán, viviendo en casas de familiares. Es importante añadir que el jefe de familia tiene en la actualidad 46 años, y su mujer 36; en estudios solamente hizo hasta 2º de primaria, pero esto no obsta para que por su propio esfuerzo se haya dedicado a instruírse. (En la Cooperativa posee entre otras cosas una magnífica biblioteca sobre organización cooperativa que, según él, ha leído íntegramente, y que por la forma como habla y actúa hace va-

ledera su afirmación). Procura vestirse decentemente y en todo es un individuo francamente responsable. Constituye un ejemplo de lo que se puede llamar una persona notable dentro de su comunidad. Es casado por lo católico.

Se levanta, los días ordinarios, a las 6 de la mañana. Después de desayunarse, cuida que los niños se levanten pronto para ir al colegio, y a las 7½ toma el bus que lo lleva al trabajo. A las 12 sale del trabajo y retorna a su casa en el bus del Terminal, almuerza a las 12½ y duerme la siesta hasta la 1½, hora en que regresa al trabajo hasta las 6 de la tarde. Muchas veces, al salir del trabajo, va a la Cooperativa, pero cuando no lo hace, sale inmediatamente para la casa, donde después de la comida ayuda a los niños en las tareas, oye el radio y departe con los amigos, hasta las 11 de la noche, hora en que se acuesta. La mujer está levantada desde las 5 de la mañana. Después de arreglarse, prepara el desayuno para su marido, arregla los niños para que vayan a la escuela, y de 8 a 9 de la mañana sale a pie a hacer el mercado. A las 9 vuelve a la casa, dispone el almuerzo, y vende en la tienda; o también cose y oye la radio. Almuerza a las 12½ en compañía de su marido (es de las pocas casas en donde tienen un espacio especial destinado a comedor y donde la familia realiza comunitariamente esta función) y luego atiende al negocio y a las demás labores domésticas, hasta las 6½, hora en que come en compañía del marido. De 7 a 11, reposa oyendo la radio, hasta las 11, hora de acostarse.

El paralelismo que existe en estos dos horarios muestra la integración del hogar, nacida de la complementariedad existente entre los cónyuges. Sin embargo, son múltiples los factores que inciden en esto. Ante todo, es predominante la personalidad del marido, que no sólo se preocupa por sobresalir y progresar en el campo de su trabajo y de sus relaciones públicas, sino que además ayuda enormemente a la mujer en lo que a la educación de los hijos respecta. Ella, por su parte, es una mujer inteligente y, aunque no muy instruída, comparte con su marido la idea de educar y obtener para sus hijos un más alto status social por medio de su mejor capacidad intelectual. El mayor, que actualmente está en bachillerato, piensa estudiar medicina, y ellos ya tratan de acumular recursos para poder sostenerlo.

La encuesta número 47 corresponde a una familia que vive en el barrio Cristo Rey. El jefe del hogar es empleado en Puertos

de Colombia, si bien no desempeña una función tan importante como el estudiado anteriormente. Es una familia joven, donde marido y mujer tenían en la época de la realización de la encuesta cada uno 33 años de edad. Tienen 3 hijos, y además de un familiar que estaba de paso con ellos, tenían una sirvienta que les ayudaba en los oficios domésticos. Es un hogar constituido por unión libre.

El jefe del hogar se levanta a las 7 de la mañana, y a las 7½ sale para el trabajo. Comienza a las 8 de la mañana, y sale a las 11.45, e inmediatamente se dirige a su casa, donde después del almuerzo duerme la siesta por espacio de ½ hora, y vuelve al trabajo a la 1½ de la tarde. A eso de las 6 de la tarde regresa a su casa y lee durante una hora. Después de comida vuelve a salir a trabajar y regresa a la casa a las 12 de la noche, hora en que se acuesta.

La mujer también se levanta a las 7 de la mañana, y después de preparar el desayuno y arreglar la casa, sale a hacer el mercado entre 8 y 9 de la mañana. Pasa el día ocupada en los oficios domésticos, y sus horas de comida son las mismas del marido: 12 m. y 7 p. m. Después de comida "reposa" hasta las 8½, y cuando el marido ha salido para el trabajo, se acuesta, durmiendo un promedio de 10 horas y media.

Es una familia de empleados común y corriente. Parece que no hay mutua integración entre los cónyuges, si bien se soportan el uno al otro. Los intereses del marido, más que sobre su hogar, giran sobre su trabajo y sus amistades. No hay un esfuerzo de superación por parte de ninguno de los dos y se contentan con su simple pasar y convivir. Quizás faltan alicientes de progreso.

La encuesta número 63 corresponde a una familia ya madura. El hombre tiene 56 años y la mujer 41. Son casados y han tenido 11 hijos, pero de ellos ya se han muerto 3, y otros 2 están viviendo en sus propios hogares. Una hija de 17 años tuvo un marido en unión libre, que la abandonó, quizás porque le amputaron una pierna debido a un tumor canceroso. El jefe del hogar trabaja en los Ferrocarriles. Lleva una vida muy apacible, lo mismo que su mujer. Trabaja por las mañanas de 7 a 11 a. m. y por las tardes de 12 m. a 4 p. m. Se acuesta a las 8½ p. m. y se levantan a las 5½ a. m. Su mujer lleva el mismo horario en cuanto a sueño y comidas, y lo demás del tiempo lo ocupa en oficios domésticos, siendo ayudada por sus hijas ma-

yores, que son las que en realidad llevan el peso de las faenas domésticas.

La última encuesta de familias de empleados seleccionada en la muestra es la número 90, correspondiente a un hogar donde el jefe desempeña el cargo de Inspector de Policía, y la mujer es una persona más o menos instruída (hizo los 5 años de primaria), que ha trabajado como enfermera, aunque en la actualidad ya no se ocupa en ningún trabajo fuera del hogar. El tiene 48 años y ella 36. Están casados y han tenido 4 hijos, uno de los cuales (niña de 11½), no vive con ellos sino que es atendida en Cali por una de las hermanas del jefe. Fuera de eso, tienen, como las otras familias de empleados, una muchacha que les ayuda en los oficios domésticos. La vida del jefe de familia es muy irregular, puesto que trabaja durante 24 horas seguidas y descansa 48, turnándose con los otros empleados que desempeñan el mismo cargo. Viven en el barrio El Jorge, y su casa es más o menos cómoda (según nuestro criterio) y bien aperada. Cuando presta servicio, el jefe permanece durante casi todo el día y la noche en el Permanente, sacando algunos ratos para ir a descansar y a comer a la casa. La mujer se levanta a las 6 de la mañana, y después de preparar los desayunos, sale entre 8 y 9 de la mañana a hacer el mercado. Ocupa todo el día en oficios domésticos, y por la noche, después de la comida, se dedica a descansar, acostándose aproximadamente a las 11 de la noche. Las horas de comida son las 12 y las 7 de la noche.

Cuando el marido permanece en la casa, duerme por lo general 2 horas durante el día y se acuesta a las 10 de la noche.

Es interesante anotar que en todas las familias de empleados estudiadas encontramos el factor servicio doméstico. Pero tanto la vida de los hombres como la de las mujeres, en relación con los obreros estudiados anteriormente, no presenta diferencias fundamentales. Se podría afirmar que los empleados y los obreros son de la misma extracción social, si bien aquellos han podido sobresalir en cuanto a su status más que todo por esfuerzo propio. Presentan más estabilidad familiar y denotan una preocupación por alcanzar un nivel de vida más alto que, una vez logrado, no muy diferente al anterior, los obliga a estacionarse en el escalafón social.

### C. Horario familiar. Negocio propio.

La distribución horaria promedio de los pequeños negociantes, o con negocio propio (según la denominación utilizada en el presente análisis) es la siguiente, de acuerdo con los criterios de tabulación escogidos:

a) Tiempo promedio empleado en la casa . .	13.30 horas
b) Tiempo promedio empleado en transporte . . . . .	9 minutos
c) Tiempo promedio empleado en trabajo.	9.49 horas
d) Tiempo promedio empleado en recreación . . . . .	0.30 horas

Para efectos del análisis de la distribución horaria resultaron en el muestreo, sobre las 100 encuestas, 4, que sobre el total de 14 familias encuestadas de pequeños comerciantes, representan un 28.5%.

La primera encuesta (Nº 9) corresponde a una familia constituida por el padre y 3 hijas mujeres, de edad menores de 12 años. Viven en el barrio San José, en una construcción típica de dicho lugar; construcción de madera sobre pilotes, a más o menos 1 metro sobre el nivel de la calle y 2.50 sobre el nivel del mar, en su parte posterior.

El hombre se levanta a las 6 de la mañana, y después de prepararse el desayuno, sale inmediatamente a la plaza de mercado, donde negocia con las revendedoras las cargas de caña y plátano que traen cada día de una playa vecina. En este trabajo dura hasta las 10 de la mañana, y luego de comprar su propio mercado vuelve a la casa, prepara el almuerzo y se ocupa en faenas domésticas como las del lavado de su ropa. A las 3 de la tarde se embarca a traer su mercancía, y vuelve a las 6. Toma luego una aguadepanela y duerme hasta el día siguiente.

Este horario corresponde a un individuo relativamente joven de edad. Contra la costumbre generalizada en el Puerto, no se había conseguido una mujer (bien sea en matrimonio, o preferencialmente en unión libre) que le ayudara en las faenas del hogar. Sin mayores recursos económicos (declaró \$ 56.00 mensuales de ingresos, aunque sus gastos ascendían a más de \$ 600.00), llevaba una vida bastante miserable, pero relativamente libre de cuidados y preocupaciones.



Contraria a la anterior, la encuesta número 25 corresponde a una familia de 8 miembros, residentes en la vivienda, habitantes del barrio Alfonso López. Se trata de una familia extensa, pues no solamente habitaban los padres y los hijos, sino los nietos, nacidos de una de las hijas de 18 años de edad, en la época de la realización de la encuesta. Es un hogar constituido según el rito católico, y de bajos ingresos.

El padre había sido anteriormente obrero en el Terminal, pero en la actualidad desempeña la función de leñador: consiste en ir a la montaña y traer algunas cortezas de mangle, que vende en la fábrica. Es ayudado en esta labor por uno de sus hijos mayores. Levantado desde las 6 de la mañana, después del desayuno sale inmediatamente para el monte, y allí trabaja todo el día, con una corta interrupción para almorzar a las 11½ a. m. Regresa a su casa a las 6 de la tarde e inmediatamente se acuesta.

La mujer se levanta a las 5 de la mañana y se ocupa todo el día en oficios domésticos.

Almuerza a las 12. Duerme siesta a la 1. Se acuesta temprano, en la misma forma que lo hace su marido.

Es una vida rutinaria, sin mayor interacción social, ni integración con los demás compañeros del barrio.

El jefe de familia de la encuesta número 41, correspondiente al barrio Cristo Rey, es un pequeño industrial, a la vez que un pequeño comerciante. Sabe trabajar el metal, y se gana la vida y la de su familia haciendo hornillas, que sale luego a vender en las tiendas y almacenes. Se trata de un hogar maduro, pues él tiene 56 años y ella 53, constituido por matrimonio según la Iglesia; y de una familia extensa, pues además de los padres, una de las hijas vive allí con su marido y sus hijos, y habita también con ellos una hermana del jefe. La casa, aunque construída sobre el poco terreno firme del barrio, la mantienen descuidada. El jefe se levanta tarde, a las 7 de la mañana, y después de desayunarse se dedica al trabajo, desde las 7½ hasta las 12 m. y desde la 1 hasta las 5 de la tarde.

Con frecuencia trabaja en la misma casa y sale esporádicamente a la venta de sus productos. A las 5 come, y luego se dedica a charlar con los familiares y vecinos. Termina su jornada diaria a las 8 p. m.

La mujer se levanta desde las 5 de la mañana. Pasa el día en los oficios domésticos, excepción hecha de la hora del mercado, 8 a 9 de la mañana, y la de la siesta, 1 a 2 de la tarde. Sabe



coser y tejer, y en realidad ésta es su mayor ocupación, dejándole a sus hijas el cuidado general del hogar.

Como en las encuestas anteriormente estudiadas, las diferencias en las formas de vida no son notables. Una vez más se afirma la homogeneidad en las formas de vida de los habitantes del Puerto.

La encuesta número 87 corresponde a una familia que vive en el barrio El Firme, ubicado en su casi totalidad (como su nombre lo indica) en terreno no anegadizo. Es importante anotar que en este barrio existe una diferencia entre los habitantes del Alto Firme y el Bajo Firme, pues mientras en la primera porción habitan muchos blancos y mestizos, en el Bajo Firme (al cual corresponde esta encuesta) habitan en su casi totalidad morenos, que son considerados como de status social inferior. La madre, jefe del hogar, es separada. Pero en su casa vive uno de sus hijos casados y otra de sus hijas que se separó del marido. El hijo estaba sin trabajo durante la época de la encuesta, y el mantenimiento del hogar corría a cargo de la madre, que tenía un pequeño kiosco donde vendía arepas y gaseosas. Las hijas le ayudaban económicamente lavando ropa para otras personas.

La madre se levanta a las 5 de la mañana, y después de arreglarse sale para su trabajo, haciendo una interrupción para desayunar a las 8½. Almuerza también en el lugar del trabajo, y vuelve a su casa a las 8½ p. m. Come a las 9, e inmediatamente se acuesta.

Los oficios domésticos corren por cuenta de las hijas mayores y de la nuera, que son las que en realidad llevan el peso de las faenas hogareñas. Se trata de un hogar donde se nota claramente la presencia del factor masculino pasivo, lo que obliga a las mujeres a trabajar para ganarse su sustento. Por el tipo de status conyugal predominante —tanto la madre como una de las hijas se separaron del marido— se pueden apreciar a simple vista situaciones conflictivas nacidas del demasiado poder de la mujer, por su posibilidad de granjearse por sí sola su sustento.

#### D. Horarios familiares. Revendedoras.

El total de familias cuyo jefe tenía como función la de revender los productos, es de 5. En el muestreo para efectos del

análisis de las formas de vida, resultaron 2 (40%). El promedio de horas resultante arroja los siguientes datos:

- a) Horas ocupadas en la casa . . . . . 16
- b) Horas ocupadas en el trabajo . . . . . 8

Es preciso tener en cuenta que el oficio de revendedora es privativo, según la categorización usada en la tabulación, de las mujeres que suministran los productos de primera necesidad en las dos plazas de mercado de la población.

La encuesta número 23 corresponde a una mujer que vive con su nieto y revende en la plaza de Pueblo Nuevo. Sus ingresos son mínimos y le ayudan simplemente para sobrevivir. Es ya entrada en años. Se levanta a las 6 de la mañana, e inmediatamente después de arreglar la casa, sale para el mercado, donde pasa el resto del día y toma sus alimentos, volviendo a su casa a las 6 de la tarde. Después de comer, se acuesta.

La casa se está cayendo “porque ya no tiene hombre”. Sin embargo, parece que los vecinos la ayudan y la respetan, y que goza de cierto aprecio en la comunidad, lo que le hace más pasadera su vida.

El jefe del hogar de la número 67 es un hombre que, más que vivir, vegeta, debido a su demencia. Por esta razón, la totalidad del peso de la casa recae sobre su mujer, que revendiendo en la plaza se gana el pan de cada día. Por no ampliar más las categorías socioprofesionales, se incluyó esta encuesta entre las pertenecientes a las revendedoras. Es una familia de 12 personas que vive en el barrio Balboa.

Una de las hijas vive allí con sus hijos. Es viuda. La mujer, levantada desde las 4 de la mañana, pasa toda la mañana en el mercado y vuelve al hogar por la tarde, donde se dedica a las faenas domésticas. Merienda a las 5½ de la tarde. Reposa y charla con los familiares a las 11 de la noche. A pesar de que en esta familia la vida de grupo es del todo superior a la analizada anteriormente, sin embargo, se nota que por la angustia económica la mujer ha tenido que desplazarse fuera del hogar.

El status socioeconómico de las revendedoras es inferior al de las demás familias, y más que como una forma de vida común y corriente entre los habitantes del Puerto, corresponde a casos socialmente patológicos, donde la mujer se ve obligada a llenar las funciones concernientes no sólo a su status sino al del hombre.

### E. Horarios familiares. Pescadores.

En el total de las familias censadas, solamente 4 pertenecían al grupo de pescadores; trabajadores independientes, que logran su sustento por este medio. No tienen un horario fijo, y es difícil llegar a determinar un promedio de distribución horaria más o menos preciso. Los promedios logrados al tabular la encuesta, dan un total de 21 horas en la casa y 3 horas en el trabajo.

Como representante de estas familias en la muestra resultó la número 75, formada por 6 personas, 2 de las cuales (mujeres de 16 años) no son familiares directos del jefe del hogar. Es una familia constituída en unión libre, si bien el jefe es casado con otra mujer que vive en el mismo barrio, y de la cual solamente tiene un hijo que vive con ella. La madre sostiene una tienda para aumentar en algo los ingresos del hogar.

Generalmente pesca por la mañana, saliendo a las 3.15 a. m. y regresando a la casa a las 9 a. m. Vende los productos por intermedio de sus hijos. Y pasa el resto del día en la casa, conversando, ayudando a administrar la tienda, remendando las redes y reposando. Almuerza a las 12, e inmediatamente duerme su siesta durante una hora. La comida es a las 8 p. m. y la acostada a las 9.

La mujer se levanta a las 6.15. Después de desayunar y arreglar la casa, abre la tienda. Sale luego al mercado (a las 8 de la mañana), para volver a la casa a las 9 y seguir atendiendo a la tienda y disponiendo las comidas. Tiene radio. Es aficionada a las radio-novelas. Sus horas de comida son las mismas del marido, y se acuesta a la misma hora. Como él, también duerme la siesta durante el día.

En las familias de pescadores es importante el hecho de la presencia casi continua del jefe del hogar durante las horas del día. De la encuesta se desprende que no es un número mayor de familias en Buenaventura el que deriva su sustento de este tipo de industria. Por lo general, el pescado es escaso en Buenaventura, y dentro de la dieta alimenticia es suplido en su mayor parte por la carne.

### F. Horario familiar de los sin trabajo.

Cuatro son, dentro de la encuesta, los casos de familias catalogados como sin trabajo. El fenómeno de la desocupación en

Buenaventura se debe a múltiples causas, que no son fácilmente asimilables. Entre ellas se podrían mencionar las siguientes:

1. Escasez de fuentes de trabajo.
2. Fuerte inmigración de población en edad activa al Puerto.
3. Falta de capacitación de la población en edad activa.
4. Monopolio de la oferta de trabajo por parte de los intermediarios.
5. Distribución inadecuada de las posibilidades de trabajo.

Este último punto es el más interesante, en este capítulo referente a los horarios familiares. Se anotó en el aparte dedicado a la descripción del horario familiar de los obreros, que una gran parte de los obreros del Terminal tienen trabajo, repartido exhaustivamente en las 24 horas del día. No se puede dudar que esto se deba a causas administrativas que hagan más económico y útil tal tipo de distribución. Sin embargo, el enfoque que se le da al problema, visto en su totalidad, no justifica totalmente la situación, pues mientras para unos abundan excesivamente las posibilidades de trabajar y ganar con ello su sustento en forma legal, a otros les está vedado, lo que conduce a patologías sociales del tipo del contrabando, la vagancia, la prostitución, con sus secuelas.

La familia escogida en la muestra como representante de este grupo social, es la número 8, del barrio San José. Aparentemente, en este grupo familiar la madre ocuparía el puesto del jefe, pero en realidad, al quedar viuda, parece que la autoridad se desplazó hacia el hermano mayor. Es un muchacho de 29 años, que en la época de la realización de la encuesta no tenía ningún trabajo fijo. Lograba algunas entradas por parte del contrabando, como él mismo manifestó, en preguntas que se le hicieron sobre el particular. En realidad, la vida que lleva este individuo es muy descansada: levantado desde las 7½, inmediatamente sale hacia el centro de la población en búsqueda de trabajo, regresando a su casa a las 10 de la mañana. De vuelta, charla con sus vecinos y amigos, y juega naipes. Almuerza a las 12, y continúa por la tarde con sus amigos, hasta las 3, hora en que vuelve a salir a la ciudad en busca de "algo".

Por la tarde regresa temprano e inmediatamente vuelve a la vida social, comiendo a las 7 y acostándose a las 7½. Es interesante anotar que el fenómeno de la desocupación se da por lo

generaí entre los jóvenes, que se acostumbran en esta forma a una vida sin responsabilidades cívicas.

La madre de este joven se levanta desde las 3 de la mañana y ocupa todo el día en coser y en oficios domésticos. No tiene que ir al mercado, faena que cumple una de las hijas mayores. Su única distracción es charlar con los vecinos y ver crecer la marea. Las comidas son al mediodía y por la noche, "cuando hay con qué".

El estudio del horario familiar de los sin trabajo muestra, por otra parte, el potencial humano que se pierde en el Puerto y la cantidad de horas de trabajo que se están desaprovechando por falta de agencias de empleo y de mayor inversión de capital generador de oferta de trabajo.

*G. Horarios familiares. Comerciantes. Varias ocupaciones. Intermediarios. Marinos. Pensionados. Inactivos por edad.*

Se ha clasificado dentro de la categoría de comerciantes a aquellos vendedores que tienen un capital suficiente y un nivel económico mayor. Generalmente son dueños de almacenes o de tiendas de categoría.

En la encuesta solamente resultó uno que pudiera ser catalogado dentro de este epígrafe. Se trata del jefe de familia de la encuesta número 66, realizada en el barrio Balboa, relativamente central, y ubicado en su casi totalidad en tierra firme. No se pudo obtener un promedio de horas empleadas en la casa, en el transporte, en el trabajo, o en recreación, pues se trataba de una sola encuesta. Es una familia de 7 personas que habitan una vivienda cómoda, dentro de las condiciones generales de los habitantes de Buenaventura, pues aunque la casa es de madera como la casi totalidad, está muy bien conservada y pintada, y tiene además bases de cemento. Están unidos en matrimonio, y los cónyuges tenían edades, durante la realización de la encuesta, de 48 y 45 años, respectivamente.

El, además de tener una tienda en la casa, administrada por la mujer, tiene otra en el comercio central, de suministro de víveres. El presupuesto de ingresos declarados asciende a los \$ 1.000.00 mensuales, y los gastos a \$ 900.00. Ocupa 7 horas en la casa, 10 atendiendo su negocio, y otras 7 en recreación. Se levanta a las 5 de la mañana, y a las 7 sale para el trabajo, per-

maneciendo hasta las 4 de la tarde, hora en que se dirige al billar a jugar con sus amigos. Se acuesta a las 11 de la noche.

La mujer se levanta a las 6 de la mañana, y durante el día, además de los oficios domésticos, atiende el negocio y escucha las radio-novelas de moda. Se acuesta por lo general a las 10 de la noche. Las horas de comida son las 12 y las 6 de la tarde. No es un hogar muy integrado, dado que el marido permanece muy poco tiempo en la casa y le deja a la mujer la carga del cuidado de los hijos y de la atención del hogar.

Son raros los casos en que un individuo desempeña varias ocupaciones al mismo tiempo. El individuo analizado en la encuesta número 36 es jefe de una familia que habita en el barrio Alfonso López. Las 2 actividades que tiene son perfectamente compatibles: agricultor y pescador. Es una familia de 9 personas, aunque 3 de ellas (los hijos mayores) ya no habitan permanentemente en la vivienda. Este individuo trabaja de 8 a 11 de la mañana, y de 12½ a 5 de la tarde. Sus horas de comida son las 12 y 5 p. m., y fuera de un pequeño tiempo dedicado al descanso, duerme durante 11 horas consecutivas, desde las 7 de la noche hasta las 6 de la mañana. Su mujer (viven en unión libre) pasa todo el día en la casa, siguiendo exactamente el mismo horario en cuanto a comidas y sueño. Es una familia muy pobre, que declara ingresos de sólo \$ 55.00 mensuales, pero sus gastos ascienden a \$ 573.00. Son relativamente jóvenes, pues tienen edades de 47 y 40 años, respectivamente. Por la ubicación de la casa, bastante alejada de las demás, parece que no están muy integrados dentro de la vida comunitaria del barrio.

En contraste con la anterior, la encuesta número 45 corresponde a la familia de un intermediario, o sea de un individuo que hace negocios a comisión. Tiene una pequeña oficina en el centro de la ciudad, y aunque no vive en uno de los barrios más cómodos (habita en Cristo Rey), tiene una casa decente y con las facilidades que son posibles en Buenaventura. Son 5 personas en total, con una muchacha que ayuda en los oficios domésticos. Están casados y viven con ellos unos familiares que tienen un niño. Después de que se levanta a las 6½ de la mañana, se arregla, desayuna y sale inmediatamente para el trabajo, a pie. Tarda 30 minutos en llegar a la oficina. Trabaja durante todo el día, almorzando en el centro de la ciudad, y regresa a su casa a las 6 de la tarde. Después de la comida lee el periódico, escucha las radio-novelas y se acuesta a las 10½ de la noche. Su mujer

se levanta a las 6½ de la mañana. Se desayuna, y sale para el mercado a las 8 de la mañana, retornando a las 9 a continuar en oficios domésticos. Almuerza a las 12 y duerme siesta de 12½ a 1 de la tarde. Después sigue su vida rutinaria de oficios domésticos hasta las 7 de la noche. Come a esa hora, y se acuesta entre la cama a leer y oír radio. Se duerme a las 10½ de la noche.

Como se ve, la vida de este individuo y su familia no difiere de las características anotadas en el horario familiar de los empleados. Tanto por la distribución del tiempo, como por su situación socioeconómica, es perfectamente asimilable esta encuesta a la de aquéllos.

Es muy difícil establecer el horario familiar de los jefes de hogar, cuya categoría socioprofesional es la de marinos. Generalmente duran embarcados 3 meses, y a su regreso a Buenaventura pasan 8 días descansando en su casa, con un horario empleado en charlar con los amigos, ir a las cantinas y gastar mucho tiempo en la casa. En la encuesta número 69, que fue la seleccionada como representativa de esta categoría, la señora ocupa todo el tiempo en los oficios domésticos. No declaró una hora determinada para ir al mercado. Se levanta a las 6 de la mañana y se acuesta a las 10½. Las horas de comida son: 8 a. m., 12 m. y 6 p. m.

La vida de los pensionados o trabajadores ya retirados, no presenta mayores irregularidades. Pasan por lo general todo el tiempo en su casa. Este es el caso del jefe de la familia número 52, del barrio Mayolo.

Es preciso tener en cuenta que el individuo no tiene pensión de retiro, sino de enfermedad, pues siendo trabajador de los ferrocarriles sufrió un accidente que le dejó paralítico. Es un hogar constituido por 11 personas (2 no residen en la vivienda), en el cual las hijas mayores ayudan en los trabajos de la casa. Es una vivienda espaciosa y bien construída, donde se encuentran todos los factores de prestigio generales a la población de Buenaventura: muebles finos de estar, stereo muy visible, cuadros muy vistosos, paredes pintadas, bases de cemento. La mujer es una persona industriosa, que se levanta desde las 6 de la mañana y sale a las 7½ al mercado. A las 8½ regresa de nuevo a su hogar y continúa en sus faenas domésticas, escuchando las radio-novelas de moda. Almuerzan a las 12 y comen a las 5. Después de lavar los platos y asear la casa, se dedica a los juegos de mesa, a los que parece muy aficionado también



el marido. Este oye radio durante todo el día, acostado en una estera que le ponen en la sala. Mantiene buenas relaciones con los vecinos, que lo visitan con frecuencia. Tanto por las noticias del radio como por la prensa, está muy enterado de la vida nacional y habla con propiedad sobre muchos temas de actualidad. Dos de los hijos son obreros del Terminal y ayudan al mantenimiento de la casa, con lo que se logra un nivel económico y un standard de vida bastante cómodo. Es de notar que la vivienda está en terreno firme y en una calle espaciosa, donde existen muchos hogares acomodados.

Es un matrimonio constituido por lo católico y aparece que la mujer se esfuerza por hacerle llevadera la vida al marido, interesándose por sus cosas y prestándole toda la atención posible. Claramente se ve que con el análisis de este solo caso no se puede generalizar para todos los pensionados:

a) Puesto que se trata de un pensionado por enfermedad.

b) Porque parece que las condiciones socioeconómicas de la familia se deben a múltiples factores que no radican en ninguna forma sobre la categoría socioprofesional del jefe de familia.

En la categoría de inactivos por edad quedó clasificado un individuo que por la edad y los achaques no puede ya trabajar. El hogar se mantiene con el aporte de dos hijos mayores, de los cuales el uno es mecánico y el otro pintor; y con el trabajo de la mamá, que lava ropa para otras personas. El jefe de familia sale todos los días a dar una vuelta por las mañanas, de 8 a 11, y por las tardes de 2 a 3. El resto del día lo pasa en la casa, o charlando con los amigos del barrio.

Su mujer va todas las mañanas a cobrar y entregar la ropa en el centro de la ciudad (viven en el barrio La Pilota). Por la tarde se dedica a lavar la ropa y demás oficios de la casa. Se levanta a las 6 de la mañana y se acuesta a las 9 de la noche. Oye radio durante el día. Sus horas de comida son las 7 de la mañana, las 11½ y las 5 de la tarde. En cuanto al nivel socioeconómico, esta familia es asimilable a la categoría de los obreros.



## H. *Ritmos de vida.*

La descripción y análisis de los horarios familiares nos señala las siguientes características de las formas de vida de los habitantes del Puerto de Buenaventura:

### a) Distribución horaria.

1. El ritmo de vida de la ciudad, en los barrios periféricos, comienza desde la seis de la mañana y acaba por lo general a las 10 de la noche.

2. El horario de los braceros del Terminal es bastante pesado, en lo que a trabajo se refiere, cuando hay barcos que descargar.

3. Las horas de las comidas son las siguientes:

a) Desayuno: entre 6 y 7 de la mañana.

b) Almuerzo: entre 11½ a. m. y 1 p. m.

c) Comida: entre 5 y 7 p. m.

4. Las horas de transporte hacia los lugares de trabajo y hacia el mercado, son entre las 7 y las 9 de la mañana.

A mediodía, entre 11½ y 12½, para volver a la casa; y de retorno al trabajo entre 1½ y 2 de la tarde.

5. Las horas de trabajo son: por la mañana, entre 7½ y 12, y por la tarde, entre 2 y 5 de la tarde.

6. Las horas de recreación, principalmente para los hombres, comienzan desde las 6 de la tarde.

### b) Status social.

1. El nivel socioeconómico y cultural de los habitantes de los barrios periféricos es muy homogéneo. No se puede hablar de clases sociales. No existen marcadas diferencias entre la población.

2. Las posibilidades de ascenso en el status social son muy reducidas, lo mismo que las posibilidades de cualquier movimiento horizontal, como serían cambios en lo referente a trabajo, tipo de recreación, etc.

### c) Interacción social femenina.

1. Es muy importante para la mujer, desde el punto de vista de su interacción social, la hora del mercado (entre 8 y 9 de la mañana). Es el único momento durante el día en que traspasan los límites geográficos de su habitat.

2. Juegan también papel muy importante, dentro del sistema recreativo femenino, las novelas que se transmiten con gran frecuencia durante el día.

3. Las posibilidades de recreación son muy reducidas, principalmente para las mujeres. Los principales centros de atracción sana son la Bocana y la piscina ubicada cerca a la Independencia.

### BIBLIOGRAFIA

CHOMBART DE LAUWE, PAUL, et le groupe d'Ethnologie Sociale: *Famille et Habitation*. Sciences Humaines et Conceptions de l'Habitation. Centre National de la Recherche Scientifique. París, 1959.

DE RECASENS, MARÍA ROSA MALLOL: Estudio del ritmo de vida en una pequeña comunidad urbana. *Revista Colombiana de Antropología*, volumen XI, Bogotá, 1962.